

Características educativas de la población ocupada en entornos rurales de Mendoza (2012). Una aproximación descriptiva a las desigualdades educativas vinculadas a las zonas de residencia y a la heterogeneidad estructural local.

Resumen

El presente trabajo expone el estado de avance de una propuesta de investigación orientada a conocer las características educativas de los ocupados en el sector rural de Mendoza. Parte de la premisa de que los cambios en los regímenes y las estrategias de acumulación que experimentó el sector primario local, durante la “posconvertibilidad”, inciden en los recorridos sociales, educativos y laborales de los agentes inmersos en ellos. Dichas trayectorias presentarán características diferentes, ya sean agentes residentes en entornos rurales o urbanos, y a su vez, estén insertos en sectores “modernos” o “rezagados” de la economía provincial.

El trabajo pretende ser una aproximación exploratoria a la vinculación entre educación y trabajo. Para ello utilizamos una metodología cuantitativa, procesando datos de la Encuesta de Condiciones de Vida de Hogares urbanos y rurales, para el año 2012, que servirá de base para una posterior aproximación cualitativa.

1. Introducción

El presente trabajo persigue dos objetivos. El primero busca describir las características educativas de los ocupados rurales en clave comparativa con los ocupados residentes en zonas urbanas, en la provincia de Mendoza. El segundo busca avanzar en la vinculación entre estructura de clases -tal como ella se conforma atendiendo a la heterogeneidad estructural y a su particular inscripción en las zonas urbanas y rurales- y el proceso educativo para la formación social provincial.

El tratamiento de ambos sirve de referencia para estructurar el trabajo. Para ambos procesamos datos tomados de la Encuesta de Condiciones de Vida¹ de Hogares urbanos y rurales, para el año 2012.

Partimos de los supuestos teóricos de que las características educativas de los ocupados presentan diferencias que nos permiten hablar de recorridos educativos diferenciales según zona de residencia (rural/urbano). Y a su vez, que dichas diferencias se explican por la particular estructuración histórica de la formación social mendocina, cuyos rasgos actuales están definidos por el modelo de acumulación imperante, que evidencia un desarrollo desigual, heterogéneo, en su matriz productiva.

Las conclusiones apuntan a desarrollar una línea de indagación sobre los cambios en la estructura de clases, y los procesos de movilidad social, atendiendo a la dinámica que reviste el proceso educativo local, en la denominada “posconvertibilidad”. Consideramos hipotéticamente que los cambios en los regímenes de acumulación, que afectan las trayectorias de los sujetos sociales, pueden también ser vistos a partir de caracterizar dicha dinámica.

Dado el carácter exploratorio del presente intento, y por ser una tentativa sincrónica de acercamiento al objeto de estudio, arriesgaremos preguntas y posibles hipótesis de trabajo futuras, las cuales intentaremos responder a partir del uso de una aproximación cualitativa, planificada para una segunda parte.

2. Precisiones teóricas

En el presente trabajo partimos de la idea de que los cambios producidos en los regímenes/modelos y estrategias de acumulación inciden en la trayectoria de los agentes inmersos en estos procesos de cambio, en las formas que asume la movilidad social, y en los factores que explican dichos procesos (Torrado 1992; Yañez, et al. 2014).

Entendemos a los modelos de acumulación, siguiendo a Torrado (1992) como “el conjunto de estrategias de acción (objetivos, proyectos y prácticas políticas) relativas a los factores

¹ La Encuesta de Condiciones de Vida de los Hogares urbanos y rurales de la provincia de Mendoza (ECV) es un relevamiento anual realizado por la Dirección de Estadística e Investigaciones Económicas (DEIE) que tiene por finalidad caracterizar las condiciones de vida objetivas de los hogares mendocinos y sus integrantes.

fundamentales que aseguran la acumulación capitalista (cómo se genera; cuáles son los elementos que condicionan su dinamismo; cómo se distribuye el excedente) y que son dominantes en una sociedad en determinado momento histórico”.

Teniendo en cuenta que el concepto de modelo de acumulación y régimen social de acumulación proceden de autores diferentes, retenemos la periodización que elabora Yañez (2013) del régimen social de acumulación neoliberal, y el debate que se originará a partir de su etapa de agotamiento y descomposición, patente a partir de la crisis del 2001, dando lugar a la emergencia de un régimen social de acumulación cuyas características hay que precisar. Así, se debate si caracterizarlo como neodesarrollista, o permanecer en una denominación descriptiva, temporal, tal como la de “posconvertibilidad”.

Partiendo de estas premisas teóricas pretendemos observar algunos rasgos del régimen de acumulación en Mendoza, para el período reciente.

Los procesos experimentados en el sector primario provincial en el último período fueron resumidos bajo el término “reconversión productiva”, proceso que daba cuenta de las nuevas modalidades y exigencias de la actividad y los agentes involucrados.

Las actividades productivas de dicho sector se incorporaban a una tendencia económica global iniciada en la provincia desde fines de la década de 1980 y profundizada en 1990, en consonancia con el cambio en el patrón de acumulación nacional.

Sucintamente este proceso implicó la reestructuración de la actividad agroindustrial local, principalmente en su sector más desarrollado y dominante, el vitivinícola. Estos cambios significaron el paso de un modelo o matriz productiva, basado en el vino a granel, de consumo masivo interno y de exportación, con presencia de capitales locales vinculados a capitales internacionales, a uno de producción orientada a la demanda internacional, de calidad premium, que retrajo la frontera implantada con vides y redujo la actividad, aumentando su calidad y productividad enormemente, y por lo tanto su rentabilidad, basado en la tecnificación y mecanización de los procesos productivos. Procesos intensivos en la aplicación de capital, que produjeron una reestructuración del mercado de trabajo, de la jerarquías ocupacionales (Heredia y Poblete, 2013) y de los agentes que operan en él.

Asimismo, se redujo la cantidad de explotaciones agropecuarias de menos de 10 Has. aumentando las de más de 100 Has. mostrando una concentración de las tierras con mejores condiciones agroecológicas (Bustos, 2014. Yañez, et al. 2014). Se debe tener en cuenta que este no es un proceso homogéneo para todos los oasis productivos provinciales, y se trata del comportamiento del sector dominante del complejo, registrándose fuertes disparidades regionales en los cuales la dinámica local no responde por entero a los sectores “reconvertidos”. Así, por ejemplo, no se manifiesta de la misma forma en el Este provincial, que para Luján de Cuyo.

La dinámica fundamental de este proceso no se revirtió luego de la llamada “posconvertibilidad”. En lo que concierne a las modificaciones en el mercado de trabajo, en la estructura de ocupaciones para el sector, dichos cambios se consolidan (Yañez, et al. 2014). La desregulación, tercerización y flexibilización de las relaciones laborales asumen sus características típicas en el “éxito modernizador” de la vitivinicultura local.

Se conforma una nueva jerarquía socio-ocupacional (Heredia y Poblete, 2013) y un modelo dual de producción (Bustos, 2009)², con nuevos actores sociales.

Dichos cambios son, fundamentalmente, la presencia permanente de la pluriactividad, el aumento del empleo transitorio, junto a la caída del no calificado y del permanente.

Vinculado a ello, el aumento de los trabajadores transitorios contratados a través de agencias de empleo y la presencia de cooperativas de trabajo, que funcionan como formas de externalizar el riesgo empresario en la fuerza de trabajo. (Bocco, 2007).

Las modificaciones operadas en la bodega como unidad productiva, la desaparición del bodeguero-patrón, junto a la presencia dominante del capital extranjero y los fondos de inversión, nacional, mixta y extranjera en el sector, también son manifestación de ello (Heredia y Poblete, 2013).

Así también, la disminución de la pequeña y mediana producción, y la redefinición de sus estrategias de permanencia, lo que hace más heterogéneo este grupo social.

² Chavez Molina (2013) apunta que no es lo mismo hablar de mercado dual que de heterogeneidad estructural. Consideramos que su señalamiento apunta a marcar que bajo la heterogeneidad estructural es un mismo proceso el que “moderniza” algunos sectores y “rezaga” otros, mientras que la idea de mercado dual parece sugerir la posibilidad de existencia de dos mercados en paralelo, cada uno bajo su dinámica.

El crecimiento de ocupaciones rurales no agrícolas, junto a la radicación de fuerza de trabajo rural en zonas urbanas, relativizando los límites entre lo rural y lo urbano (“rururbanidad”), junto a la aparición de ocupaciones de servicio en el sector primario, administrativos, contables y empleos vinculados al turismo, así como la presencia de profesionales calificados (ingenieros agrónomos y enólogos) muestran, de conjunto, modificaciones sustanciales y consolidadas en el sector (Yáñez, et al. 2014).

Esta tendencia global, iniciada a fines de los ’80 para los complejos agroalimentarios nacionales, e incluso latinoamericanos, no se revierte, y acaso solo se redefine, reproduciendo las posiciones de las clases y sectores dominantes en dicho complejo. Las repetidas alusiones a la crisis del sector y a las necesidades de modificar la matriz productiva local, tema recurrente de la agenda provincial, toman como invariante estas condiciones sociales, y desde el poder político no se vislumbra una señal que indique pretensiones de cambios de esta base social.

Si bien bajo el término “reconversión productiva” se señalaba una serie de cambios que manifestaban una tendencia dominante en el sector, que condicionaba todas las actividades productivas locales, ello no debe llevar a una visión unilateral, ya que la heterogeneidad es un rasgo saliente de la estructura provincial.

A su vez, dichas consideraciones permiten un acercamiento más cauteloso a las formas en que los actores y los grupos sociales operantes en la economía provincial se orientan y se adaptan a esa nueva realidad. Así, por ejemplo, es posible leer los procesos de persistencia de la pequeña producción vitícola, y no subordinar todo en la línea de una progresiva descampesinización y asalarización, si bien esta puede ser la pauta dominante en la penetración de las relaciones de producción capitalistas, como se afirma más arriba, en su último estadio, en el agro local. Estudios muestran que vía integración (la cual puede asumir caracteres diversos), la pequeña producción participa del complejo vitivinícola, siendo este un rasgo saliente de la economía rural local (Román, 2015) (Bustos, 2014).

Algo similar sucede al considerar la conformación de las clases dominantes para el complejo agroindustrial vitivinícola. Allí la transnacionalización del complejo se articula con la presencia determinante de grupos económicos locales que no perdieron posiciones con la “reconversión”, una burguesía vitivinícola nacional, profundamente consolidada en

el sector. Ello relativiza la idea de una completa transnacionalización y extranjerización del sector, que existiría efectivamente, pero no sin el concurso importante de capitales de origen nacional (Chazarreta, 2013).

Estudiar estas dinámicas conlleva ciertas dificultades metodológicas a la hora de querer abordar el estudio de la estructura social rural.

Estudios actuales sobre el tema (Yáñez et al., 2014) señalan la necesidad de considerar la composición del sistema económico-ocupacional como estructuralmente heterogéneo, rasgo común a las tendencias dominantes del capitalismo mundial, a partir del predominio del capital monopólico. De ello se deriva una inserción sectorial y ocupacional diferenciada de la fuerza de trabajo, ya sea participe del sector dinámico y de productividad elevada, calificado como moderno, con elevada integración internacional y restringida integración con los sectores rezagados, con bajos niveles de productividad y escaso dinamismo (Yáñez, 2014)

Nuestra aproximación apunta a leer los datos educativos actuales teniendo por marco de referencia esta heterogeneidad estructural.

Sin pretender alcanzar un abordaje territorial exhaustivo, que parte de entender al territorio como un “producto social” y que requeriría distinguir regiones al interior del espacio territorial, a partir de los oasis productivos existentes y de las actividades/ramas por sector productivo (Yáñez, et al. 2014) este trabajo apunta a señalar algunas desigualdades educativas que tienen entre sus factores explicativos probables la zona de residencia de los agentes, y su particular transformación reciente, que muestran una estructura productiva estructuralmente heterogénea.

El marco teórico nos exhorta a pensar que dada la heterogeneidad estructural de la formación social mendocina, podremos encontrar trayectorias ocupacionales y educativas diferentes, derivadas de la inserción de los agentes en el proceso productivo. Partimos de la idea de que hay una estrecha correlación entre la inserción ocupacional, que define una posición social, y las recompensas materiales y simbólicas, asociadas a dicha posición.

A su vez, dichas trayectorias no serán las mismas se trate de un entorno rural o de uno urbano. Pretendemos aproximarnos a observar desigualdades educativas se derivan de la heterogeneidad del sector productivo, y cuáles de las zonas de residencia de los agentes.

Los estudios de movilidad social conducen a observar el grado de apertura o cierre de la estructura de oportunidades en una sociedad (Sautu, 2011). Esto es particularmente expuesto por las trayectorias de los agentes inmersos en los procesos descriptos.

En tal proceso la variable educación es considerada como explicativa de los procesos de movilidad social. Ya sea se registren procesos de permanencia, ascenso o descenso social, las credenciales educativas de los agentes aparecen en los estudios clásicos de movilidad como un factor explicativo de peso. Presuponen una dinámica social basada en el mérito, típica del espacio ideológico actual.

Si consideramos que pueden existir, bajo el prisma de la sociología clásica, factores adscriptos, adquiridos y estructurales de movilidad social (Chavez Molina, Pla, Molina Darteano, 2009), la educación aparece como parte de los atributos adquiridos de los agentes que juegan en su movilidad. La idea de “clima educativo del hogar” nos puede llevar a ver aspectos adscriptos de la educación, en tanto capital que poseen los miembros del hogar y que circula en el ámbito familiar y juega en la posición de origen de los agentes.

Teniendo en cuenta nuestros objetivos, tendientes a observar la existencia de desigualdades educativas derivadas de la zona de residencia de los agentes y de su particular inserción ocupacional en la estructura productiva local, incorporamos las consideraciones teóricas expuestas por Romagnoli y Barreda (2010) y Romagnoli, Gonzalez y Asso (2012) para abordar en clave sociológica el proceso educativo escolar. Dichos estudios pretenden indagar en “la relación dialéctica entre las condiciones objetivas del sistema educativo, las instituciones, los comportamientos escolares naturalizados y las representaciones sobre la educación de los alumnos y sus familiares, que habilita recorridos educativos desiguales para los sectores populares” (Romagnoli, Barreda, 2010).

Dichos estudios parten de observar la vinculación entre políticas educativas, la oferta escolar desigual y las diferentes representaciones sobre la educación de las familias, según su posición social, a la hora de la escolarización (Romagnoli et al. 2012).

A partir de ello podemos vincular esta perspectiva con nuestra indagación, toda vez que nuestro objetivo es observar desigualdades en los recorridos escolares de los agentes, atendiendo, por un lado, a que se desarrollan en entornos o zonas diferentes (con dotaciones variables de recursos y con la preeminencia de determinadas actividades económicas por sobre otras, según regiones, por ejemplo) y por otro, a la particular heterogeneidad estructural que presenta la estructura económica y social provincial.

Así, tomando por referencia las conclusiones de dichos estudios, que afirman la existencia dentro del sistema público escolar, de circuitos educativos diferentes, que habilitan a recorridos diferentes, y que conducen a reproducir posiciones sociales de origen, nos inclinamos a observar las desigualdades educativas asociadas a entornos de residencia diferentes de los agentes, y a las determinadas en algún grado por la inserción en el heterogéneo sistema productivo.

Si nuestro intento no es un análisis del sistema educativo/escolar, como un campo social conflictivo, eje de análisis de los trabajos reseñados, si comparte perspectiva en el intento por observar desigualdades educativas que impone la conflictiva realidad social a un sistema público escolar que se presenta como unitario e igualador de oportunidades para todos los agentes sometidos a sus prácticas.

Podemos establecer una vinculación teórica a partir de considerar que el régimen de acumulación imperante en la formación social mendocina imprime límites al sistema educativo y moldea tendencialmente a las políticas educativas, incidiendo en los recorridos laborales y educativos de los agentes.

La vinculación entre un determinado régimen de acumulación, y las estrategias de las clases dominantes que lo definen, que configura rasgos heterogéneos en su estructura económica; y los recorridos desiguales, educativos y laborales, de los agentes involucrados, nos permiten acercarnos a la vinculación existente entre economía y educación en la Mendoza actual.

3. Aspectos Metodológicos

El presente trabajo adopta una estrategia cuantitativa. Procesa datos de la ECV de los hogares urbanos y rurales de Mendoza del año 2012.³

El universo de análisis lo constituyen los ocupados urbanos y rurales de la provincia. Adoptamos esta decisión para observar comparativamente las características mencionadas, observando a su vez su distribución por clases sociales. En el proyecto del cual este trabajo forma parte⁴ habíamos considerado abordar a los hogares productivos rurales, de importancia más restringida para el total de la población provincial. El interés en este tipo de hogares, que ascienden al 20% del total de la población residente en entornos rurales (DEIE, 2004), era tomar hogares que sean a su vez unidades productivas.

Dado el objetivo de la primer parte del presente trabajo, de tipo descriptivo, nos pareció más pertinente proceder de esta forma, y no restringirnos a los hogares productivos rurales. Ello nos permitirá tener una imagen más adecuada de las características educativas generales, y de las desigualdades típicas derivadas del entorno rural, que servirá de base a los propósitos del proyecto de investigación en cursó.

El esquema de clases elaborado⁵, utilizado en la segunda parte, tiene como premisa la teoría de la heterogeneidad estructural (Chavez Molina, 2013). Para definir metodológicamente los niveles de productividad y dinamismo se toma como “proxi” el tamaño del establecimiento y la calificación en la tarea, datos que provee la ECV. Para obtenerlo se aplicó el esquema a los datos referidos a la actividad laboral de los jefes de hogares.

Utilizaremos la variable Nivel educativo más alto que cursa o cursó, recodificándola, para unir el nivel correspondiente a EGB y la primaria y al nivel polimodal junto con el

³ La ECV trabaja con una muestra de 8000 hogares, 28385 casos, de los cuales 11042 corresponden a ocupados. De ellos, 5174 residen en entornos urbanos y 5868 en rurales.

⁴ “Movilidad educativa intergeneracional en los hogares productores rurales de Mendoza. Implicancias para la estructura de clases en la “posconvertibilidad”. Centro de Investigaciones Científicas – FCPyS.

⁵ El esquema de clases fue elaborado durante el seminario “Desigualdad social: debates, conceptos y mediciones. Su impacto en la estructura social”, dictado en la FCPyS, entre el 19/09 y el 16/10, como parte de los cursos ofrecidos por el Doctorado, y asociado al trabajo del proyecto SeCtyP “Estructura y movilidad social en Mendoza: un examen de trayectorias ocupacionales y educativas en el modelo de la posconvertibilidad” del cual participo. El Dr. Molina Derteano fue quien estuvo a cargo del taller de “Operacionalización y mediciones empíricas” que produjo el esquema mencionado.

secundario, toda vez que lo que nos interesa observar es el último nivel al que los ocupados alcanzaron, y no si corresponde a una u otra modalidad en particular.

La noción de calificación en la tarea, que recoge la ECV, refiere a la complejidad de la tarea desempeñada en el lugar de trabajo. No refiere a los niveles escolares alcanzados, o a las credenciales educativas que detenta el jefe de hogar en cuestión, y que por lo tanto puede ser fruto de otro aprendizaje, no necesariamente escolar.

4. Características educativas, zonas de residencia y heterogeneidad estructural.

En el presente apartado, en el cual pretendemos dar una imagen de las características educativas de los ocupados, a partir de mostrar el contraste por zonas de residencia, decidimos no incluir todos los cuadros elaborados para la obtención de la información, con el objetivo de brindar una lectura algo más fluida. Para el segundo punto, en el que intentamos una vinculación entre estructura de clases y las características educativas, ofreceremos las tablas que vinculan ambas variables construidas la final del trabajo, como anexo.

4.1 Características educativas de los agentes ocupados en zonas urbanas y rurales.

Los niveles de analfabetismo que se registran para los ocupados de las zonas rurales (4,2) más que triplican los registrados para los ocupados en zonas urbanas (1,0). Si bien la tendencia histórica, tomando por referencia la década de 1980, es a una reducción del analfabetismo tanto en zonas rurales como urbanas, podemos observar la persistencia de las desigualdades territoriales en materia educativa. En efecto, así lo muestran los datos censales, que para el 2010 presentan valores de 1,6 y 4,6 para entornos urbanos y rurales de Mendoza, respectivamente. El cuadro 1.1, producido por la DEIE, resume estos datos.

Cuadro 1.1: Tasa de analfabetismo por sexo, según área urbana/rural. (Población de 10 años y más) Mendoza. Años 1980 - 1991 - 2010.

Área	1980			1991			2001			2010		
	Total	Varones	Mujeres									
Total	7,3	7,3	7,3	4,6	4,6	4,6	3,2	3,3	3,2	2,2	2,2	2,1
Urbana	4,4	3,9	4,8	2,9	2,7	3,1	2,2	2,1	2,3	1,6	1,6	1,6
Rural	14,1	14,5	13,8	10,6	10,8	10,4	7,3	7,5	7,1	4,6	4,6	4,5

Fuente: INDEC. DEIE, en base a información derivada del Censo Nacional de Población y Viviendas 1991 y de los Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas 2001 y 2010.

Podemos observar que las desigualdades educativas asociadas a la zona de residencia se manifiestan en todos los ítems en los cuales la ECV recoge información. Así sucede con la no asistencia a ningún establecimiento educativo (2,2 y 0,5 respectivamente).

La educación de los ocupados en entornos rurales es realizada mayoritariamente en instituciones públicas. En zonas urbanas también es así, pero los valores registrados para zonas rurales muestran que llegan hasta el 50% de la oferta privada en zonas urbanas.

Los datos referidos al recorrido escolar de los ocupados, que podemos observarlos a partir de la pregunta sobre el último nivel cursado, nos conducen a apuntalar la hipótesis de la desigualdad territorial. En efecto, dentro de los ocupados rurales, casi la mitad de ellos solo cursa o cursó el nivel primario. El 27% el nivel secundario y entre el superior no universitario y el universitario llegan a casi un 11%.

La brecha con los ocupados residentes en entornos urbanos es significativa. De ellos, el valor más alto se ubica en el nivel secundario (36,4%), quedando un igualmente muy significativo 27,6 % en el nivel primario. En lo que refiere a las formas de educación superior (universitario y no universitario), suman cerca del 30%. Podríamos decir que hay una distribución por la cual la población ocupada residente en zonas urbanas se reparte en tercios, quedando de esta forma un tercio en cada nivel escolar, primario, secundario y superior.

Lo dicho anteriormente se refuerza por el hecho de que los porcentajes de terminalidad educativa son un poco más bajos para los ocupados residentes en entornos rurales que para los urbanos. El 42% de los ocupados rurales no finalizó el último nivel que cursa o cursó, mientras que ello es así para el 39% de los ocupados urbanos.

Dentro de los motivos por los que nunca asistió a la escuela o no finalizó el nivel destacan, para todos los ocupados, tres principales: por que trabajaba (40%); por motivos económicos (20%); por falta de interés (18%).

Los condicionantes extraeducativos, como la inserción de los agentes en el mercado de trabajo y la carencia de recursos para acceder al sistema explican el 60% de los obstáculos existentes para garantizar la terminalidad educativa. Si bien la opción “Por falta de interés” registra valores no desestimables, no podemos definir con precisión que subyace a esta respuesta. Por su ambigüedad, no podemos dar una valoración explicativa concluyente.

Podemos afirmar que en lo que hace a los motivos para no asistir a la escuela, o no finalizar el nivel, no encontramos diferencias que tengan al entorno o zona en la que habita como factor explicativo determinante. Los valores se mantienen proporcionalmente para ambas zonas tratadas.

En lo que refiere a la capacitación no formal -dato que recoge la ECV, a diferencia de otros relevamientos- los valores son indicativos de que un pequeño sector de los ocupados la realiza -un 10% del total.

Los ocupados urbanos se colocan por encima del promedio provincial, con un 11%, y los ocupados rurales por debajo, con un 8%. En ambos casos, la finalidad por la que recurren a la capacitación no formal es para mejorar su desempeño laboral, ya que el 50% del total de los que la realizan aducen este como su principal motivo. Acá, como en la pregunta anterior, no encontramos diferencias sustanciales derivadas del entorno de residencia de los ocupados.

Podemos afirmar que entre los ocupados urbanos se registran valores más altos para las capacitaciones que no tienen que ver directamente con su inserción en el mercado de trabajo, en tanto que para los ocupados rurales predomina la capacitación no formal para mejorar desempeño laboral u obtener habilidades laborales para insertarse en el mercado de trabajo.

Consideramos que parte de la calificación no formal, sea “on the job” o se realice fuera del establecimiento productivo, dados los motivos que aducen los agentes, puede responder a estas exigencias del aparato productivo local, en su conformación heterogénea.

La teoría de la heterogeneidad estructural, que tiene en cuenta el desarrollo desigual del sistema productivo, como se señaló más arriba, nos conduce a observar que ello debe tener su correlato en las exigencias educativas demandadas por las empresas, y a las que la oferta educativa tiende a acompasar.

Con ello no queremos brindar una imagen de una estructura productiva agraria completamente “modernizada”, si no sugerir la presencia, en este segmento dominante del aparato productivo, de mayores requerimientos educativos que podrían cubrirse con capacitación no formal.

Dicha heterogeneidad estructural en el aparato productivo la podemos localizar tanto en las zonas urbanas como en las rurales. Podemos decir que, específicamente en las zonas rurales, dicha heterogeneidad es manifestación de las formas actuales de penetración de las relaciones de producción capitalistas en el campo.

4.2 Estructura de clases, heterogeneidad estructural y educación

Para aproximarnos las relaciones entre estructura de clases y educación decidimos tomar el esquema de clases al que hicimos referencia en el apartado metodológico y lo vinculamos con el nivel educativo más alto que cursa o cursó cada ocupado, en zonas rurales y urbanas, comparativamente, tal como se muestra en los cuadros 1.1 y 1.2⁶.

Los datos contruidos nos muestran que, para los activos residentes en zonas urbanas, la clase de los directivos y patrones de grandes establecimientos tienen su valor más alto en los universitarios (36,8), seguido de quienes han obtenido hasta el secundario (33,7). El nivel terciario concentra un 18,9 de los casos, y el 1,1 de los miembros de esta clase tienen estudios de posgrado. Ello contrasta con los agentes de la misma clase social residentes en zonas rurales. Aquí no se registran estudios de posgrado, los universitarios descienden al 22,6% y el valor con mayor frecuencia es el nivel secundario (39,6). Los directivos y

⁶ Ver anexo al final.

patrones de grandes establecimientos que residen en entornos rurales y que poseen el nivel primario como el mayor alcanzado duplican al de residentes urbanos: son 20,8 de los casos, contra el 9,5.

De los directivos y patrones de pequeños establecimientos residentes en zonas rurales, la gran mayoría alcanzo hasta el nivel primario (55,1). El 7,6 y el 5,4 alcanzaron niveles universitario y superior no universitario, respectivamente. El 31,9 restante obtuvo hasta el nivel secundario. Este valor se mantiene para los residentes urbanos, ya que el 38,0 de ellos obtuvieron hasta ese nivel. Lo mismo sucede con los de nivel superior no universitario, que alcanzan el 5,6. Los universitarios duplican su valor aquí, llegando a 18,3. El nivel primario acumula hasta el 36,6 de los casos, muy cercano a quienes tienen hasta el nivel secundario.

Los cuenta propia calificados residentes en zonas rurales registran un 37,0 que cursa o cursó hasta la primaria. El 32,4 lo hizo hasta el nivel secundario y el 12,0 hasta el superior no universitario. Los universitarios ascienden hasta el 17,6 de los casos, sumado al 0,9 que realizó estudios de posgrado.

La diferencia con los residentes en zonas urbanas es notoria, fundamentalmente en la reducción de los de nivel primario a favor de los universitarios, ya que llegan, respectivamente, al 18,7 y la 36,9. También registran el 1,1 de agentes con estudios de posgrado.

Los asalariados calificados en grandes establecimientos presentan los valores más elevados en los niveles superiores, tanto para zonas rurales como urbanas, aunque con valores más elevados en esta última. El 27,4 y el 39,3 de los casos presentan como nivel más alto el universitario, en zonas rurales y urbanas respectivamente. El 1,4 y el 1,8 además, poseen estudios de posgrado. Alrededor del 35,0 de los casos posee nivel superior no universitario. Solo el 5,5 no paso del primario en zonas urbanas y el 12,3 en las rurales. Alrededor del 20,0 restante tiene como último nivel el secundario.

Como puede verse, la zona de residencia no es un factor que provoque desigualdades educativas en este grupo. Aunque, conviene aclarar, este grupo social duplica su tamaño en las zonas urbanas, y es esta concentración la que muestra que la zona de residencia sigue siendo efectiva a la hora de observar desigualdades, en sociedades atravesadas por la

heterogeneidad estructural, que tiende a concentrar los sectores “modernos” en zonas urbanas.

Como consideramos que las posiciones sociales traen aparejados recompensas materiales (y simbólicas), y estas son mayores en los sectores “dinámicos o modernos” de la economía, no es menor esta observación, a la hora de ver la distribución espacial de las desigualdades.

De los asalariados no calificados en grandes establecimientos (que es la clase más numerosa, en ambas zonas) residentes en zonas rurales, la mitad no paso del nivel primario (55,9). El 36,1 alcanzó el secundario y solo el 3,2 el universitario. El superior no universitario registra un 4,2. El contraste con las zonas urbanas se repite, como en casos anteriores: el 45,6 posee nivel secundario y el 12,7 universitario, sumado al el superior no universitario que registra un 9,9; y el 31,5 solo posee el nivel primario.

La clase de los asalariados calificados en pequeños establecimientos presenta una particularidad. De los residentes en entornos rurales, el 42,9 solo tiene hasta nivel primario, que contrasta con el 7,6 para el mismo nivel educativo, pero para los residentes urbanos. Dado que los asalariados de esta clase residentes en zonas rurales realizan una tarea calificada, debemos suponer que no está mediada por credenciales educativas.

Lo mismo sucede con el nivel universitario, en lo rural el 8,9 alcanzó este nivel, mientras que en lo urbano lo hizo el 26,7, registrando un 0,8 con estudios de posgrado. El 33,6 de los residentes urbanos posee nivel superior no universitario contra el 20 de quienes residen en zonas rurales. Por último, entre el 25 y 30 poseen nivel secundario para ambas zonas de residencia.

La clase de los asalariados no calificados en pequeños establecimientos residentes en zonas rurales muestra que el 62,3 posee el nivel primario, contra el 35,7 de los que poseen solo este nivel y residen en zonas urbanas. El 32,3 posee el nivel secundario, siendo el valor de este nivel en las zonas urbanas de 50,6. El 1,8 posee nivel universitario contra el 7,5 de los residentes urbanos.

De los cuenta propia no calificados y eventuales, para ambas zonas de residencia, alrededor del 90% del total de los ocupados alcanza hasta el nivel secundario, concentrando el 60% y

el 45,3% en el nivel primario, y el 32% y el 41,8 en el secundario, para zonas rurales y urbanas respectivamente, Las diferencias para el nivel universitario se sostienen, el 3,8 y el 6,8 poseen este nivel para zonas rurales y urbanas respectivamente.

Por último para el grupo social que realiza trabajo en hogares, el 55,9% de los residentes rurales detentan solo hasta el nivel primario, cercano al 45,3% de los residentes urbanos. El 41,2 llegan al nivel secundario, y el 41,7 lo hacen en lo urbano. Solo el 2,3 tiene un nivel superior, mientras que para lo urbano, ese valor asciende al 10,5.

5. Conclusiones y nuevos interrogantes

Dentro de las principales conclusiones que nos arroja este trabajo esta aquella que afirma la pertinencia de observar las características educativas de los ocupados atendiendo a su zona de residencia.

Podemos afirmar que en términos generales, los ocupados rurales registran niveles educativos más bajos que los residentes en zonas urbanas.

Esta variable explica las variaciones sistemáticas en las características educativas de los ocupados. En efecto, los directivos y patrones de grandes establecimientos residentes en zonas rurales registran calificaciones inferiores en todos los niveles, comparados con los urbanos, que registran a la mayor parte de sus miembros en niveles universitarios. Aquí la común inserción en la heterogénea estructura productiva no explica las diferencias en los niveles alcanzados. Ambos se encontrarían en el eslabón moderno y sin embargo detentarían niveles educativos diferentes.

Sucede lo mismo para los directivos y patrones de pequeños establecimientos. Los residentes rurales concentran a la mayoría de sus miembros en el nivel primario, a diferencia de los urbanos, que detentan el nivel secundario y duplican la cantidad de miembros en educación superior.

Con el grupo social de los cuenta propia calificados sucede lo mismo: para los urbanos, cae quienes tienen solo hasta el primario y sube significativamente quienes tienen educación superior. Y lo mismo sucede con los asalariados no calificados en grandes establecimientos, la clase social más numerosa en ambas zonas de residencia. Incluso la clase de los

asalariados calificados en pequeños establecimientos presenta una particularidad, al registrar casi la mitad de sus miembros en el nivel primario, en zonas rurales, en contraste con lo que sucede en las zonas urbanas.

De repasar los valores para cada una de las clases sociales nos encontraríamos con la misma diferencia, por lo que podemos afirmar que existe una brecha significativa en las características educativas de los ocupados asociada a sus zonas de residencia, siempre negativa para los residentes rurales.

La única clase social que registra una mayor homogeneidad en sus características educativas para ambas zonas de residencia - y aunque siga presentando mayores valores para las zonas urbanas- es la de los asalariados calificados de grandes establecimientos. Consideramos que ello se debe a que la heterogénea estructura productiva provincial produce que en los sectores “modernos/dinámicos” exista una mayor homogeneidad educativa, toda vez que este sector modernizado requiere y demanda fuerza de trabajo calificada.

El proceso de acumulación de capital que provoca que la estructura económica provincial presente rasgos heterogéneos opera en todos los sectores de la economía, porque se trata de una tendencia dominante de la actual etapa histórica, como pudimos analizar para las recientes transformaciones asociadas a la “reestructuración/reconversión productiva” de la vitivinicultura y las modificaciones que trae aparejada en estratificación socio-laboral.

De todos modos, esta clase social duplica su tamaño en las zonas urbanas, restituyendo poder explicativo a la zona de residencia. Si bien sectores modernos, de grandes establecimientos existen en ambas zonas y ocupan una cantidad similar de trabajadores, calificados y no calificados, es en las zonas urbanas donde hay una mayor concentración de los mejor calificados.

Un factor que puede explicar esto es la presencia casi exclusiva del sector servicios en zonas urbanas, que como vimos en los trabajos citados, es un sector de peso significativo en la estructura económica local.

De aquí se desprende la segunda conclusión significativa del presente trabajo, relacionada con el segundo objetivo que perseguíamos: existe también una determinación de clase en la distribución de las credenciales educativas. Las clases mejor posicionadas en la heterogénea estructura socio-ocupacional, detentan mayores niveles educativos.

La gran salvedad aquí son, como dijimos, los directivos y patrones de grandes establecimientos rurales. Acá también vale la salvedad hecha anteriormente, que es en las zonas urbanas, localización del sector servicios, donde se concentran los mejor calificados, lo que nos obliga a prestar atención a las zonas de residencia nuevamente.

Por otro lado, y sin negar lo anteriormente afirmado, existe una tendencia a reducir la brecha en las características educativas de la población en ambas zonas de residencia, como lo demuestran los datos referidos al analfabetismo.

Aquí lo que nos cuestionamos es cómo se prefigura la dinámica de este proceso, a partir de las conclusiones apuntadas.

Nuestro sistema escolar está fundado en las motivaciones decimonónicas modernas, liberales, que lo presentan como el reino de la igualdad de oportunidades, con lo cual, esta tendencia hacia la homogeneización cultural es histórica. Desde su gestación, junto a la consolidación del Estado, sin embargo, siempre ofreció desiguales condiciones de aprendizaje según origen social, como indican los trabajos que reseñamos.

Dicha tendencia actúa contradictoriamente: por un lado, pretende y efectivamente eleva el nivel cultural de la población. El nuevo límite estructural aquí aparecería en la terminalidad del nivel medio, manifiestamente bajo, y aun más en las zonas rurales.

Por el otro, es el requisito de una fuerza de trabajo que se inserta en un mercado de trabajo que ha modificado sus exigencias, cuyos rasgos son la precariedad y la flexibilidad, mayor aun en entornos rurales. Los hogares suelen combinar ocupaciones antes típicas de entornos rurales con las urbanas, como estrategias de vida (pluriocupación).

La reducción de la brecha educativa, junto con la reducción de las distancias, tanto geográficas como comunicacionales y económicas -que tentativamente hemos emparentado

con la creciente “rururbanidad”⁷ - creemos que participan del mismo proceso, asociado a la nueva lógica de la penetración de las relaciones sociales dominantes en el campo.

Como ya afirmamos, el rasgo general de la vinculación entre estas variables es la diferencia sistemática en los niveles educativos de los ocupados urbanos por sobre los rurales, ya se trate de sectores modernos o no-modernos de la economía provincial, siempre a favor de los ocupados residentes en zonas urbanas.

Ello nos sugiere algunos interrogantes, vinculados el influjo que tienen las calificaciones educativas (técnicas, y en términos generales, culturales) en los niveles de vida de la población, y por lo tanto, en la definición de las desigualdades sociales. Esto es, de si tienden o no a disminuirlas.

La persistencia de esta brecha sistemática en las calificaciones educativas contradice el ideal modernizador de una formación ciudadana común y homogénea para toda la población, elemento ideológico significativo de nuestro sistema escolar desde su gestación. Ello, teniendo en cuenta que las credenciales educativas constituyen un tipo de capital específico, que permite acceder a posiciones ocupacionales y sociales con recompensas diferentes.

A su vez, esta reducción progresiva de la brecha en las características educativas motiva un nuevo “éxodo rural”, que se registra en el último periodo, vinculado a las modificaciones en el mercado de trabajo que impulsa la “reconversión productiva” ya reseñadas.

Se habla de que las nuevas generaciones migran a entornos urbanos en búsqueda de nuevas posibilidades de vida. La juventud, mejor escolarizada, migra a zonas urbanas, y se inserta mayoritariamente en empleos precarios., ya que los niveles de escolarización son significativos solo hasta la enseñanza media, que funciona más como un “paracaídas” que como un factor de ascenso social.

⁷ Dicha noción es tomada de trabajos provenientes del campo de la geografía, y que persigue un propósito de caracterización espacial, en casos específicos, de yuxtaposición de áreas antes separadas, y las modificaciones territoriales que de ello se derivarían. Hemos recuperado tentativamente la noción, por considerar que apunta también, aunque descriptivamente, a considerar cambios sociales, base de las modificaciones territoriales por ella descripta.

Todo ello resulta adecuado para el régimen de acumulación dominante, en las características que ya se apuntaron.

La mayor escolarización general es necesaria para la inserción pluriocupacional de la fuerza de trabajo, rasgo significativo de los cambios ocupacionales que implicó la “reconversión productiva”.

Así mismo, todo ello acompaña el proceso de aparición y consolidación de la presencia de nuevos actores ocupacionales permanentes en el sector primario moderno, como ingenieros agrónomos -como profesionales autónomos o como “gerentes” a cargo de explotaciones agropecuarias- enólogos y profesionales vinculados al turismo.

Ello se conjuga con la heterogeneidad estructural, toda vez que los mejores calificados se encuentran en grandes establecimientos productivos, en ambas zonas, que corresponden a los sectores más dinámicos de, por ejemplo, el complejo vitivinícola actual.

Queremos sugerir, para concluir, un interrogante sobre la capacitación no-formal.

La capacitación no-formal en las zonas rurales indica que están motivadas por los requerimientos del sistema productivo. Las demandas del sector empresario entorno a la calificación en labores culturales puede ser un ejemplo de ello. Las características que asume la capacitación no-formal en las zonas rurales es un aspecto posible de ser profundizado recurriendo entrevistas a actores claves, con el objeto de apuntalar esta afirmación hipotética.

Partimos de las conclusiones que nos orientan a pensar que el proceso educativo provincial transita la senda de ajustes y reajustes en función de su adecuación a las necesidades de este patrón dominante del régimen de acumulación.

6. Anexo: Tablas*⁸

Cuadro 1.1

Zona Urbana: Clases sociales según heterogeneidad estructural, por último nivel educativo alcanzado

* Referencias:

- A= Directivos y Patrones de grandes establecimientos
- B= Directivos y Patrones de pequeños establecimientos
- C= Cuenta propia calificados
- D= Asalariados calificados en grandes establecimientos
- E= Asalariados no calificados en grandes establecimientos
- F= Asalariados calificados en pequeños establecimientos
- G= Asalariados no calificados en pequeños establecimientos
- H= Cuenta propia no calificados y eventuales
- I= Trabajo en hogares

Clases Sociales	Nivel Educativo más alto que cursa o cursó							Total
	Jardín	Primario	Secundario	Sup No Univ	Universitario	Posgrado	Especial/Nsnc	
0	0	7	11	6	9	0	2	35
	0,00%	20,00%	31,40%	17,10%	25,70%	0,00%	5,70%	100,00%
A	0	9	32	18	35	1	0	95
	0,00%	9,50%	33,70%	18,90%	36,80%	1,10%	0,00%	100,00%
B	0	78	81	12	39	0	3	213
	0,00%	36,60%	38,00%	5,60%	18,30%	0,00%	1,40%	100,00%
C	0	54	79	32	99	3	1	268
	0,00%	20,10%	29,50%	11,90%	36,90%	1,10%	0,40%	100,00%
D	0	43	145	276	310	14	0	788
	0,00%	5,50%	18,40%	35,00%	39,30%	1,80%	0,00%	100,00%
E	2	509	737	160	206	0	4	1618
	0,10%	31,50%	45,60%	9,90%	12,70%	0,00%	0,20%	100,00%
F	0	10	41	44	35	1	0	131
	0,00%	7,60%	31,30%	33,60%	26,70%	0,80%	0,00%	100,00%
G	1	336	477	51	71	0	6	942
	0,10%	35,70%	50,60%	5,40%	7,50%	0,00%	0,60%	100,00%
H	4	378	349	42	57	1	4	835
	0,50%	45,30%	41,80%	5,00%	6,80%	0,10%	0,50%	100,00%
I	0	101	90	20	3	0	2	216
	0,00%	46,80%	41,70%	9,30%	1,40%	0,00%	0,90%	100,00%
Total	7	1525	2042	661	864	20	22	5141
	0,10%	29,70%	39,70%	12,90%	16,80%	0,40%	0,40%	100,00%

Fuente: Elaboración propia en base a ECV 2012 y esquema de clases elaborado por Yañez y Molina Darteano.

Cuadro 1.2

Zona rural: Clases sociales según heterogeneidad estructural, por último nivel educativo alcanzado

Clases Sociales	Nivel Educativo más alto que cursa o cursó							Total
	Jardín	Primario	Secundario	Sup No Univ	Universitario	Posgrado	Especial/Nsnc	
0	1	26	8	2	3	0	0	40
	2,5%	65,0%	20,0%	5,0%	7,5%	0,0%	0,0%	100,0%
A	0	11	21	9	12	0	0	53
	0,0%	20,8%	39,6%	17,0%	22,6%	0,0%	0,0%	100,0%
B	0	102	59	10	14	0	0	185
	0,0%	55,1%	31,9%	5,4%	7,6%	0,0%	0,0%	100,0%
C	0	40	35	13	19	1	0	108
	0,0%	37,0%	32,4%	12,0%	17,6%	0,9%	0,0%	100,0%
D	0	43	78	129	96	5	0	351
	0,0%	12,3%	22,2%	36,8%	27,4%	1,4%	0,0%	100,0%
E	3	1167	753	88	66	0	11	2088
	0,1%	55,9%	36,1%	4,2%	3,2%	0,0%	0,5%	100,0%
F	0	48	31	23	10	0	0	112
	0,0%	42,9%	27,7%	20,5%	8,9%	0,0%	0,0%	100,0%
G	4	1031	534	49	30	0	6	1654
	0,2%	62,3%	32,3%	3,0%	1,8%	0,0%	0,4%	100,0%
H	3	558	298	30	35	2	4	930
	0,3%	60,0%	32,0%	3,2%	3,8%	0,2%	0,4%	100,0%
I	0	118	87	3	2	0	1	211
	0,0%	55,9%	41,2%	1,4%	0,9%	0,0%	0,5%	100,0%
Total	11	3144	1904	356	287	8	22	5732
	0,2%	54,8%	33,2%	6,2%	5,0%	0,1%	0,4%	100,0%

Fuente: Elaboración propia en base a ECV 2012 y esquema de clases elaborado por Yañez y Molina Darteano.

7. Bibliografía

Bocco, A. (2007) Transformaciones sociales y espaciales en la vitivinicultura mendocina. Radonich Marta y Steimbregger Norma (comp.) Reestructuraciones sociales en cadenas agroalimentarias. Cuadernos GESA 6, Buenos Aires, Editorial La Colmena. Pág. 111-143.

Bustos, R. (2014) Transformación y Heterogeneización de la estructura agraria de Mendoza: los pequeños y medianos productores del Valle de Uco. En. Nacidos y criados, una especie en extinción. Identidad y disputas por el agua de riego de los pequeños productores en los oasis de Mendoza. EDIUNC. Pág. 45-59

Bustos, R. (2009) Procesos de diferenciación y exclusión en actores sociales de la agricultura de Mendoza. Tesis de Maestría. Flacso. Inédito.

Chavez Molina, E., Pla, J., Molina Darteano, P. (2011) Entre la adscripción, la estructura y el logro: Determinantes de la movilidad social. Ministro Rivadavia, Sur del Gran Buenos Aires, 2008-2009. Laboratorio n°24.

Chavez Molina, E. Desigualdad y movilidad social en un contexto de heterogeneidad estructural: notas preliminares. En: Desigualdad y movilidad social en el mundo contemporáneo. Imago Mundi. Pág. 117-137

Chazarreta, A. S. (2013) Capital extranjero y agroindustria. Notas para una discusión sobre los cambios en la burguesía vitivinícola de Argentina a partir de la década del '90. Mundo Agrario, vol. 13, n° 26.

DEIE (2004) Encuesta Rural 2004. Mendoza.

DEIE (2011) Características de la Encuesta de Condiciones de Vida. Mendoza.

Heredia, M. y Poblete, L. (2013) La estratificación socio-laboral en un caso de globalización exitosa: la vitivinicultura mendocina (1995-2011). Mundo Agrario, vol. 14, n° 14.

Romagnoli, C. y Barreda, A. (2010) Educación y reproducción de la desigualdad. Políticas y prácticas educativas en el neoliberalismo. Publicado en la Plataforma de información para políticas públicas de la Universidad Nacional de Cuyo.

Romagnoli, C., Gonzalez, T., y Asso, J. (2012) De la casa a la escuela. Ingresos diferentes al nivel primario en un sistema educativo desigual. VII Jornadas de Sociología de la UNLP.

Roman, J. (2015) Transformaciones en el complejo vitivinícola mendocino durante la posconvertibilidad (2002-2012). Heterogeneidad estructural y proceso de integración de las pequeñas explotaciones vitícolas en el Departamento de Luján de Cuyo. Mendoza, Argentina. Tesina de grado. FCPyS. Inédito.

Sautu, R. (2011) *Reproducción y cambio en la estructura de clase*, Ponencia presentada en el Seminario de Cambio y Movilidad Social en América Latina, Mar del Plata, Argentina.

Torrado, S. (1992) Estructura social de la Argentina: 1945-1983. Buenos Aires. Ediciones de la Flor.

Yañez, L. (2013) Algunos indicadores sobre los cambios en la estructura y la movilidad social. *Confluencia*, Año 6, no. 13.

Yañez L., Bustos R., Molina Darteano P., Benedetto A. (2014) Reconstruyendo el perfil de la estructura social de Mendoza: un esquema de clases a partir de los datos de la encuesta de condiciones de vida de los hogares urbanos y rurales 2012. Inédito.

Yañez, L., Bustos R. y Benedetto A. (2014) Reconstruyendo la estructura rural de Mendoza. Una revisión de los criterios de determinación de clase. Ponencia presentada en 1er Congreso de la Asociación Argentina de Sociología, “Nuevos Protagonistas en el contexto de América Latina y el Caribe”, Resistencia, Chaco.